

RESTAURACIÓN DE SANTA MARÍA DE UJUÉ, 2001-2010

Leopoldo Gil Cornet, Alicia Huarte Huarte

La restauración de la iglesia de Santa María de Ujué desarrollada a lo largo de la década que está concluyendo, entre los años 2001 y 2010, ha sido promovida por la Fundación para la conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, del Gobierno de Navarra.

Esta intervención ha abarcado la iglesia fortaleza, que había sido declarada monumento histórico artístico por Orden de 26 de junio de 1936, publicada en la Gaceta de Madrid de 11 de julio del mismo año, así como la casa de origen gótico que forma parte del conjunto. Ha comprendido la revisión de algunas actuaciones de restauración o de reparación que han quedado descritas en otro artículo de este libro.

La larga duración del conjunto de obras emprendidas, frecuente cuando se aborda la restauración de un edificio histórico, ha estado motivada por las características específicas del edificio, las condiciones en que se encontraba, incluidas las de anteriores intervenciones, así como por el proceso de estudio que ha requerido el monumento, la naturaleza de los trabajos que se han emprendido y, lógicamente, las posibilidades de financiación, que en varios momentos han sido ajustadas y limitadas, como sucede no raramente con los monumentos. Casi toda la financiación ha provenido de consignaciones que el Gobierno de Navarra ha

destinado para las actuaciones de la Fundación para la conservación del Patrimonio Histórico de Navarra. Parte de la relativa a las fases iniciales de las obras fue aportada por la Fundación Caja Navarra.

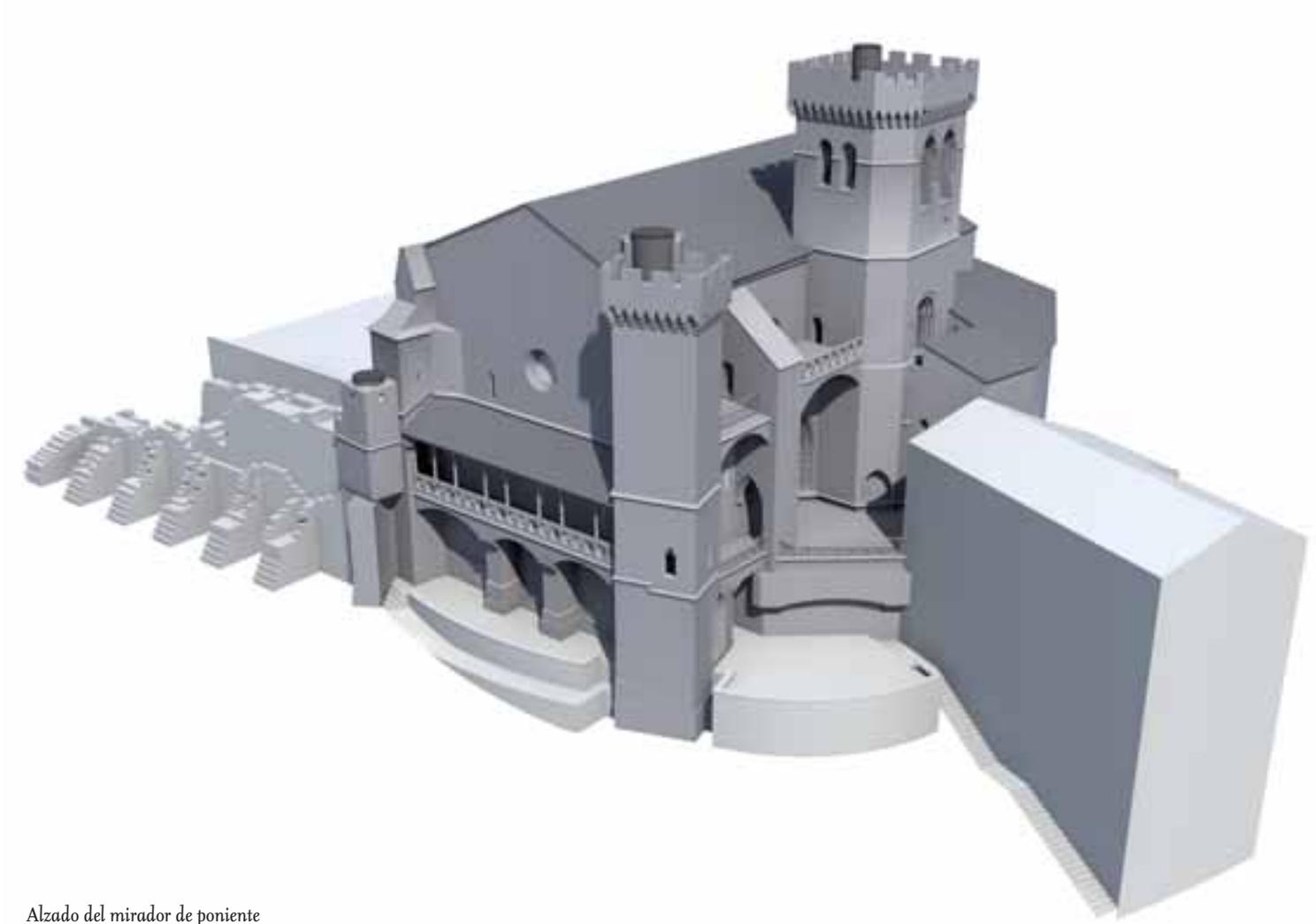
El alcance planteado para la intervención ha requerido dividir la actuación en fases sucesivas, fórmula corriente en cualquier restauración de cierta envergadura o complejidad.

El plan de trabajo ordenó las actuaciones del exterior hacia el interior y, en el exterior, con atención prioritaria a los elementos que presentaban mayor deterioro o riesgo de deterioro así como a la disposición relativa de los distintos cuerpos edificados en planta y alzado. Además, tuvo en consideración el proceso previo y progresivo de documentación, examen y toma de datos de detalle de cada elemento edificado, junto con la elaboración o actualización de la documentación gráfica de cada sector.

2001

El Comité Ejecutivo de la Fundación para la conservación del Patrimonio Histórico de Navarra acordó, con fecha 25 de mayo de 2001, acometer la primera fase de las obras de restauración del santuario de Santa María de Ujué.

Del análisis inicial del monumento se concluyó la necesidad de realizar en primer lugar



Alzado del mirador de poniente

el estudio, toma de datos y levantamiento de planos que permitiera la redacción de un primer proyecto que plantease la restauración del mirador de poniente y de la torre de campanas. Los planos disponibles del edificio proporcionaban información general pero no eran completos ni ofrecían suficiente detalle de muchos aspectos, por lo que era imprescindible un levantamiento nuevo, completo, que se podía realizar de forma progresiva, acomodado a la marcha de los trabajos.

En aquella primera fase se montaron andamios en el mirador de poniente y en el exterior de la torre de campanas para posibilitar estas ta-

reas previas. La toma de datos y el levantamiento de planos de ese sector fueron realizados por Alfonso Nieves Sáez, de la Sección de Patrimonio Arquitectónico de la Institución Príncipe de Viana, con la colaboración de Inés Cía Zabaleta, quien se ocuparía en las fases sucesivas de completar el levantamiento de planos de todo el monumento. El montaje de andamio comenzó el 15 de noviembre y el desmontaje concluyó el 31 de diciembre de 2001. El importe de estos trabajos ascendió a 3.627.813 pesetas (21.803,60 euros) y fueron adjudicados a Construcciones Aranguren S.A., de Sangüesa.

2002-2004

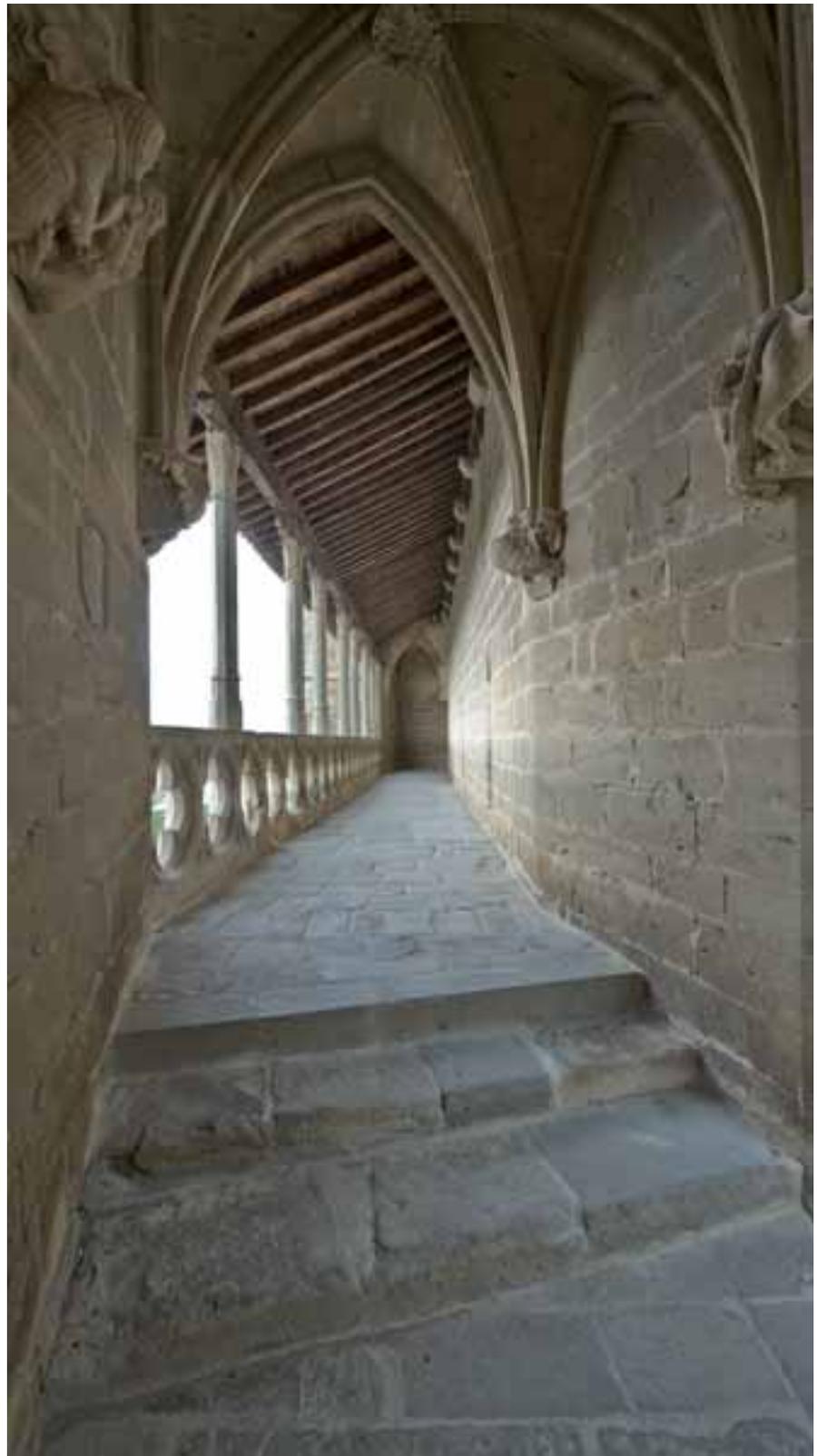
La segunda fase de la intervención, entre el 16 de octubre de 2002 y el 18 de febrero de 2004, ejecutó el primer proyecto redactado, de consolidación y restauración del mirador de poniente, adosado a los pies del templo, y restauración de la torre de campanas, con el objetivo de recuperar su función de atalaya. Las obras tuvieron un importe de 409.553,94 euros y las llevó a cabo Construcciones Aranguren S.A.

La galería gótica o mirador de poniente se compone de un antepecho calado de piedra sobre el que se alzan finas columnas de piedra que sostienen el armazón de madera del tejado que en su mayor parte es de época gótica. La teja estaba muy deteriorada: las canales cegadas por depósitos de tierras y llenas de vegetación y la mayoría de las tejas del alero rotas. La tabla que perfilaba el alero se había descompuesto y el agua resbalaba por las testas decoradas de los solivos.

Tal y como planteaba el proyecto, después de montar andamio en todo el frente de la galería, se desmontó la teja árabe de la cubierta, se picó una capa de mortero que servía de asiento a la teja, se retiró una lámina impermeabilizante y se desmontaron las tablas deterioradas del alero. Las tablas se sustituyeron por otras con más vuelo para proteger mejor las testas decoradas. Sobre la tabla del artesonado se construyó un tejado ventilado con teja canal con tacón fijada sobre rastrel y teja cobija recuperada.

Para retirar el esmalte sintético, aplicado en la restauración de los años cincuenta, que cubría y enmascaraba la madera de la estructura –viga, cabios y tabla– se proyectó polvo de sílice con un equipo especial a muy baja presión. Los elementos de madera decorados se han consolidado y se ha aplicado una imprimación para protegerlos de la intemperie.

En lo que a cantería se refiere, se sustituyeron dos cuadrilóbulos del antepecho de piedra



El mirador de poniente restaurado



Detalle de las testas de los cabios del mirador de poniente

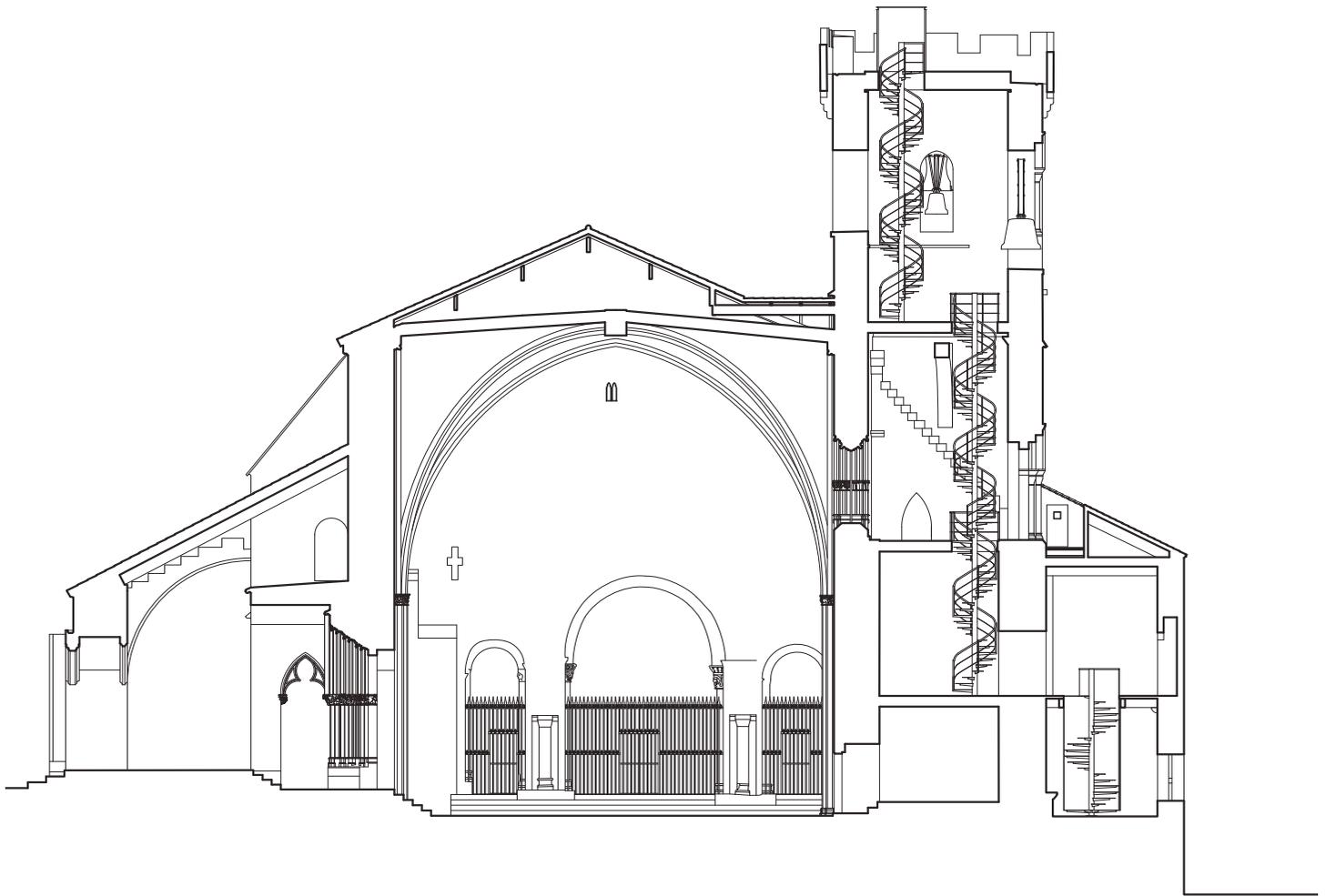
arenisca y se realizaron reparaciones puntuales en el enlosado y gradas de la galería y en el paso que la comunica con la portada meridional de la iglesia.

La torre de campanas, también llamada de los Picos por sus almenas, se encontraba perfectamente aplomada. Algunas juntas habían perdido mortero y esto había permitido que arraigara en ellas vegetación. Unos cuantos sillares de las almenas que coronan la torre estaban movidos y había verdadero peligro de que una ráfaga de viento los echara abajo.

En su interior la torre estaba dividida en cinco pisos o niveles. La planta baja se encontraba al mismo nivel que la iglesia. El siguiente piso coincidía con la que fue casa del sacristán y se comunicaba con ella a través de un boquete abierto de malas maneras en el muro sur de la torre. Un tercer nivel, al que se accedía por el paso de ronda meridional, actuaba como distribuidor y de él arrancaba la escalera que daba

acceso a las plantas superiores. Un nivel intermedio alojó en su tiempo la maquinaria del reloj. La cuarta planta era la de campanas. Y el quinto nivel, al que en los últimos tiempos no se podía acceder, el de las almenas. Cada forjado era distinto. El suelo de la planta baja asentaba directamente sobre la roca. El forjado del primer piso, de construcción reciente, era de solivos de madera y tabla. El del siguiente, totalmente arruinado, fue de vigas de madera, revoltón y ladrillo. El suelo del campanario era similar al anterior, todo él lleno de remiendos. Por fin, la torre se cubría con un forjado de vigas metálicas y bovedillas de ladrillo, obra de los años cincuenta. Sólo era transitable el adarve.

Como se ha dicho más arriba, el proyecto proponía la recuperación de la torre como atalaya y uno de los objetivos de la intervención era convertirla en un mirador accesible al público que visita el santuario. Para ello hubo que vaciar su interior: desmontar los forjados arruinados



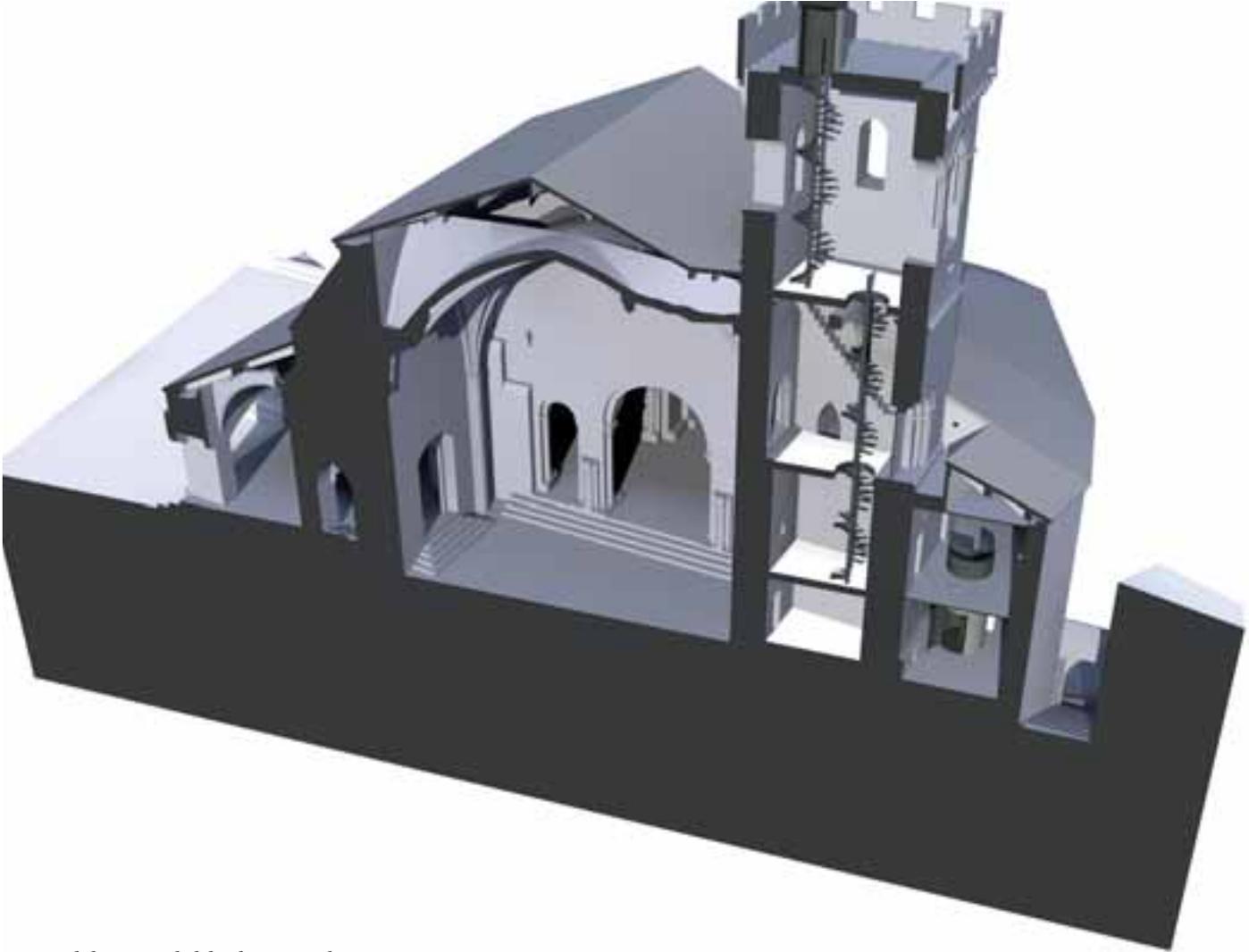
Sección por la torre de los Picos



Interior de la torre de los Picos antes de la rehabilitación. Cuarto del reloj



Interior de la torre de los Picos durante las obras. Vaciado de la torre



La torre de los Picos rehabilitada como atalaya

y demoler la estructura metálica de los años cincuenta que la cubría. En su lugar se han construido cuatro losas de hormigón que se comunican entre sí por una escalera metálica de caracol.

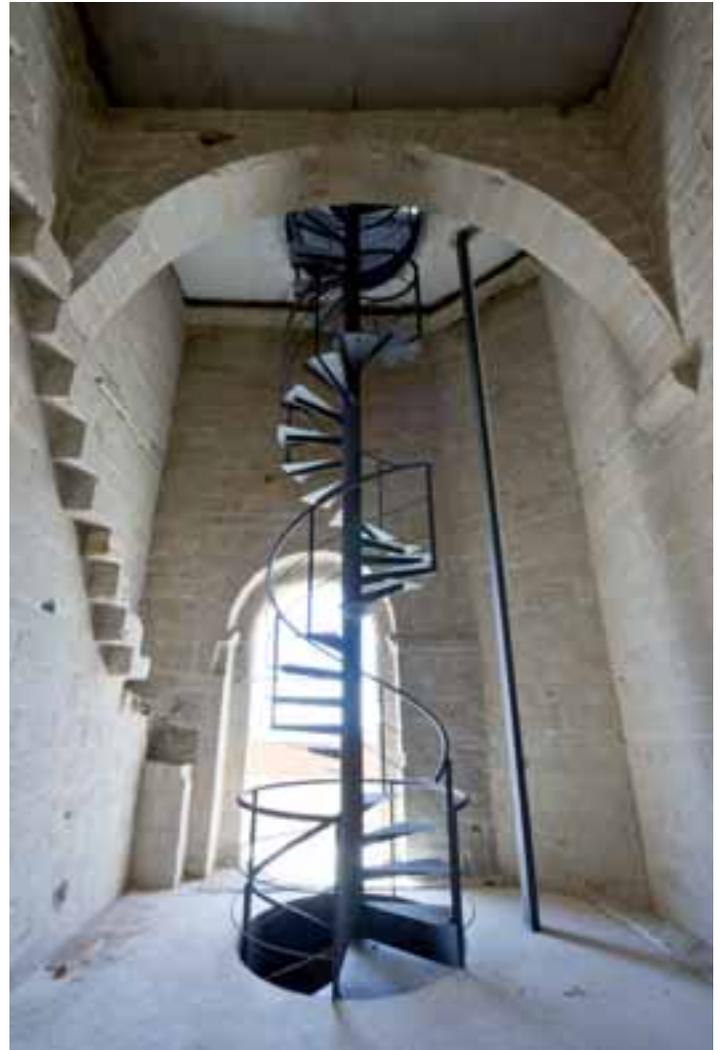
La cámara situada en la planta baja de la torre, que la parroquia tiene previsto usar como almacén, mantiene el acceso desde la iglesia pero ya no se comunica con la planta superior. Al primer piso de la torre, donde se inicia la escalera de caracol, se llega a través de un nuevo espacio ubicado donde estuvo la que fue casa

del sacristán. A este nuevo espacio se le ha dado acceso directo desde el inicio de la ronda oriental. De esta forma se ha dotado a la torre de un acceso independiente para que su visita no interfiera con el culto de la iglesia. Tanto este nuevo espacio como el acceso han sido construidos en fases posteriores a la que nos ocupa.

De la primera planta de la torre arranca una escalera helicoidal que la comunica con las superiores. Al no poder utilizar, por incompleta, estrecha y peligrosa, la escalera original con peldaños de piedra empotrados en el muro



Arranque de la escalera de la torre de los Picos. Al fondo, la "casa del sacristán"



La nueva escalera de la torre de los picos

oriental de la torre, el tramo de la escalera de caracol que arranca del primer piso, atraviesa la segunda losa y finaliza en la planta de campanas, donde, arrimado al costado norte para salvar las campanas, se inicia un nuevo tramo que, a través de un cilindro metálico forrado de listones de madera de teca, da acceso cómodo y seguro a la azotea almenada o atalaya. La torre se ha rematado con una plataforma flotante que sobresale del adarve. Esta plataforma de losas de piedra arenisca que apoyan en una estructura de perfiles metálicos, actúa como una cubierta

plana ventilada. Ahora el visitante puede acceder con seguridad a la azotea de la torre y desde ella contemplar una impresionante vista panorámica.

En el exterior de la torre se desmontaron todas las almenas movidas y se asentaron de nuevo, añadiendo una fijación con varillas de acero inoxidable. En el resto de paramentos exteriores se sanearon las juntas que se encontraban en mal estado y se rellenaron con mortero de cal hidráulica. En el interior, después de sanear las juntas de la fábrica de sillería se lim-



Salida a la atalaya



Mallas textiles en el piso de campanas

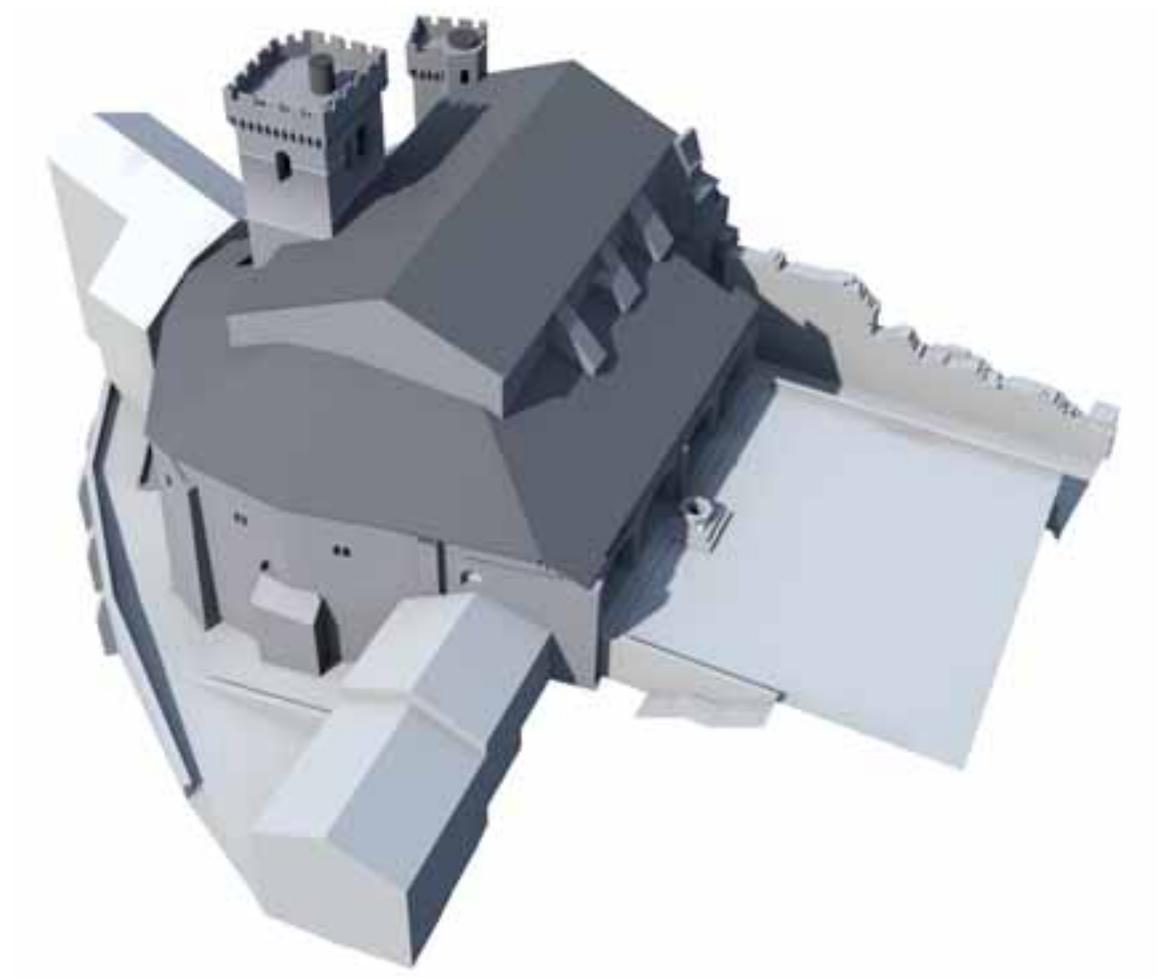


Imagen de los tejados restaurados

piaron los paramentos con medios mecánicos. A continuación se repusieron sillares en los vacíos y faltas más descarados, y se marcaron los sillares recolocados. Por último, se tomaron con mortero de cal las juntas abiertas. Las juntas sanas se dejaron tal cual.

En las ventanas del piso de campanas se colocaron mallas textiles para impedir la entrada de aves. Se reparó la instalación eléctrica de las campanas y se dotó a la torre de una sencilla instalación de iluminación que permite transitar de noche por ella.

2005

La cubierta de la iglesia era obra de los años cincuenta. El tejado estaba destrozado por las filtraciones de agua debidas al desplazamiento de las tejas a causa de la excesiva pendiente, la fuerza del viento y la dificultad de acceder para su mantenimiento.

La tercera fase de las obras comenzó el 1 de junio de 2005 por la restauración del tejado más alto, el de la iglesia. Este tejado cubre la nave gótica y el tramo recto de la cabecera románica. El tramo más largo, de la nave gótica, estaba compuesto por una sorprendente es-



El pórtico norte antes de la restauración



Demolición de la estructura de hormigón del "claustro" o pórtico norte



El pórtico antes de colocar la nueva estructura de madera

estructura metálica de cerchas y correas, bovedillas de dos alfas de ladrillo, capa de compresión y tejas; tanto canales como cobijas estaban tomadas con mortero de cemento. El tramo corto, donde por sus dimensiones no era necesario el uso de cerchas, coincide con los tramos rectos de la cabecera románica. Los tres ábsides quedan segregados de este tejado por un muro que se alza por encima de sus embocaduras.

La intervención de los años cincuenta tuvo que modificar sustancialmente el perfil del tejado para asentar la nueva estructura librando el trasdós de las bóvedas góticas. La pendiente se incrementó hasta alcanzar un 51%, inadmisibles para la teja árabe tradicional y menos con una climatología como la de Ujué. Así mismo, el aumento de la pendiente obligó a recrecer los hastiales.

Con la reciente intervención se ha recuperado la disposición, pendientes y perfil anteriores a la restauración de 1950. La estructura metálica se ha sustituido por otra de madera laminada y tabla canteada de abeto que soporta un tejado ventilado de teja árabe colocada sobre doble rastrel, con las canales clavadas y las cobijas fijadas con ganchos.

Finalizados los trabajos en la cubierta principal fue iniciada la restauración del tejado del atrio o pórtico norte. La techumbre del pórtico era obra de los años sesenta: forjado inclinado de viguetas de hormigón, bovedilla cerámica, capa de compresión y teja árabe. Tal y como proponía el proyecto, fue demolido el forjado de hormigón y la estructura que lo soportaba, fueron reparados los destrozos producidos en la fábrica de los contrafuertes al implantar aquella estructura, saneados y consolidados los contrafuertes, y fueron desmontados los recrecidos de hormigón armado de los arbotantes. El arbotante más próximo a la nave de la universidad fue desmontado para aplomarlo. La ejecución de la nueva cubierta quedó para una fase siguiente.



Montaje de la nueva estructura de madera del pórtico

Las obras de este año concluyeron con una primera intervención en la torre de los Cuatro Vientos, situada en la esquina suroeste de la iglesia. La fábrica de sillería de la torre se encontraba aplomada. Sólo tenía un forjado, el que daba piso a la azotea. Era de cuartizos recubiertos por una gruesa solera de mortero de cal que no era capaz de impedir la entrada de agua en el interior de la torre.

La torre fue cubierta con una losa de hormigón tendida sobre una estructura vista de madera de roble que actúa como encofrado perdido y que trata de reproducir la de cuartizos que nos encontramos. Al igual que se hizo en la torre de los Picos, por encima de ese forjado fue dispuesto un pavimento flotante de losas de piedra arenisca que apoyan en una estructura de perfiles metálicos que sobresale por encima del adarve.

El andamio instalado fue aprovechado para sanear, limpiar y rejuntar la fábrica de sillería de la torre, cajea y reponer sillares, y sustituir tramos de imposta deteriorados.

Las obras finalizaron el 29 de diciembre de 2005, las ejecutó Construcciones Aranguren S.A. y su importe fue de 591.082,08 euros.

2006

En el año 2006 fue acometida la cubierta del atrio norte y, a continuación, las cubiertas de los ábsides y de su ronda oriental. Las obras se llevaron a cabo entre el 15 de junio y el 29 de diciembre e importaron 485.377,33 euros.

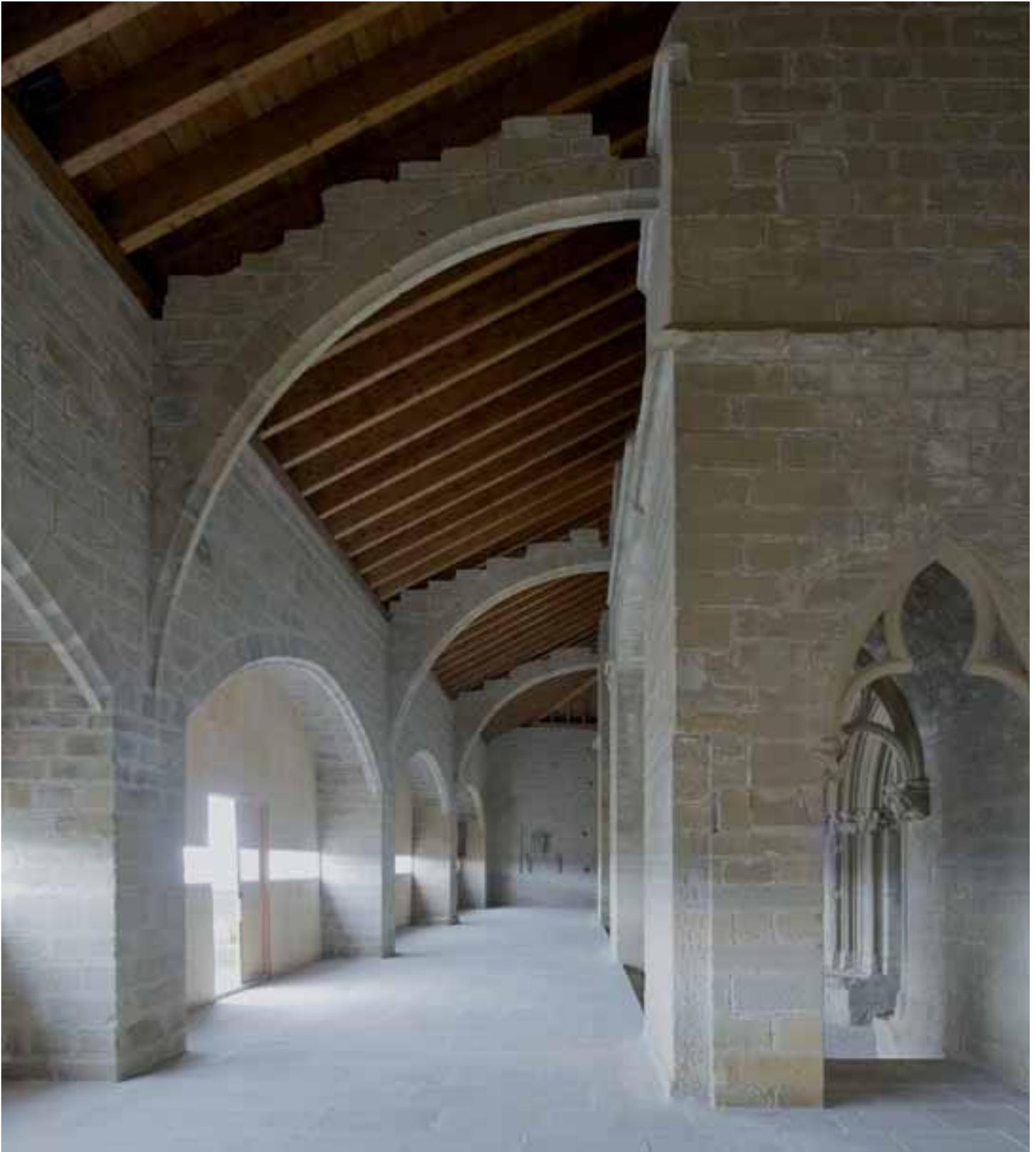
En el pórtico norte, "el claustro", por encima de los arbotantes y sin cargar en ellos, fue construida una nueva cubierta con estructura de madera laminada con herrajes ocultos, tabla canteada de abeto y teja árabe colocada sobre



Pórtico norte y la ronda de los ábsides, ambos restaurados



bajocubierta de la ronda de los ábsides restaurada



El pórtico norte o "claustro" restaurado



La ronda de los ábsides restaurada

doble rastrel, con las canales clavadas y las cobijas fijadas con ganchos. Este faldón vierte el agua en el canal de piedra que alimenta el aljibe.

La ronda oriental es el espacio que envuelve a los ábsides románicos y que va desde el osario, en el extremo del pórtico norte, hasta la antigua casa del sacristán, inmediata a la portada meridional. La recuperación de este ámbito y la restauración del exterior de los ábsides había sido iniciada en 1963 con el derribo de las viviendas y dependencias que ocupaban el espa-

cio comprendido entre los ábsides y el muro de cerramiento que los envuelve. Este recinto se cubrió con viguetillas de hormigón pretensado, bovedilla de mortero y teja árabe. Veinte años más tarde, en 1983, fue construido un forjado de vigas de madera y tarima de pino para, a modo de falso techo, ocultar aquel faldón de hormigón.

Las obras que ahora se planteaban dieron comienzo con la consolidación del muro exterior que envuelve a los ábsides y conforma la ronda. Este muro, en el que se pueden ver ventanas inaccesibles por haber desaparecido el forjado del piso al que pertenecían, quedó separado de los ábsides tras la intervención de 1963. Aunque el muro estaba ligeramente desplomado no presentaba pandeos ni abombamientos. Sin embargo, la suciedad, los cristales rotos y las grietas, que ya se manifestaban a principios del siglo xx, le conferían un aspecto ruinoso.

Después de consolidar el muro con lechada de mortero de cal hidráulica, de limpiarlo y rejuntarlo, y tras restaurar dos ventanas geminadas, fue acometida la obra del tejado. La solución que se ha dado es idéntica a la adoptada para las otras cubiertas: sustitución de la techumbre existente—sobre los ábsides un faldón de vigas de madera y tabla, totalmente arruinado, que se prolongaba sobre la ronda en otro faldón con forjado inclinado de viguetas de hormigón, ¡sin capa de compresión!, que producía empujes horizontales en el muro que se ha consolidado— por otra con estructura de madera laminada—con vigas con herraje oculto—, tabla canteada de abeto y teja curva, con la canal fijada sobre rastrel y la cobija asegurada con ganchos. Las estructuras sustituidas apoyaban en un conjunto de fábricas ruinosas que trataban de seguir las trazas de los ábsides. Todos estos restos fueron desmontados para dejar un espacio limpio y diáfano, que podrá incorporarse



El nuevo espacio creado en la “casa del sacristán”. A la izquierda, el paso a la torre de campanas

al recorrido de visita y permitirá la contemplación del trasdós de las bóvedas de los ábsides.

Para acomodar la nueva estructura a este espacio de geometría irregular, fue nivelada la coronación del muro perimetral –se desmontó parte para lograrlo– y rematada con un zuncho de hormigón sobre el que fueron fijados los herrajes de las vigas de madera laminada. Este zuncho de coronación se ha hecho solidario con otro construido sobre la fábrica de mampostería que corona los tambores de los tres ábsides. Para ello se han colocado pletinas metálicas en la cara superior de los dos extremos de todas las vigas de madera que cubren la ronda, que se han anclado a ambos zunchos.

La antigua casa del sacristán estaba situada en el extremo meridional de la ronda de los ábsides, adosada a la torre de los Picos. A continuación se encuentra la sacristía, sobre la que se extendía parte del primer piso de la casa. Tal y como se ha expuesto con anterioridad, uno de los objetivos del proyecto era crear un acceso directo a la torre desde el paso de ronda que rodea los ábsides –para no entrar en la iglesia– que estuviera ubicado donde se encontraba la casa del sacristán.

El mal estado de la casa, tanto de los forjados –incluido el situado sobre la sacristía– como de su cubierta, llevó a la demolición de la tabiquería, la limpieza de los revestimientos, y el desmontado de la cubierta, de los forjados y de



La "casa del sacristán". Chimenea y ventanas geminadas

la escalera. La cubierta del sector de la sacristía se realizó en esta fase en continuidad con la del resto de la ronda. El forjado que cubre la sacristía se construyó con vigas de madera laminada y tabla de abeto. Dentro de la sacristía, que había sido desmontada previamente, únicamente se realizó en esta etapa una solera ventilada así como las acometidas de fontanería, saneamiento y electricidad. También fue colocado el cuadro general de electricidad y todas las líneas de conexión necesarias para el funcionamiento de la iglesia y de las alarmas.

La torre de los Picos está unida con la torre de los Cuatro Vientos por un paso de ronda compuesto por dos terrazas comunicadas a través de un paso abierto en un contrafuerte. Las dos terrazas fueron impermeabilizadas y las

aguas recogidas y canalizadas, para impedir filtraciones que deterioren la fábrica de las bóvedas y la escultura de la portada principal. Para ejecutar estos trabajos fueron desmontadas las cornisas y antepechos de ambas terrazas. El antepecho de la terraza de la portada, de piedra maciza con cuadrilóbulos en bajorrelieve, estaba completamente descompuesto pero con todos los datos necesarios para su reproducción, y fue sustituido por otro idéntico. También fueron repuestas por completo las cornisas deterioradas. Ambas reposiciones se llevaron a cabo en la fase siguiente.

Como en fases anteriores, el andamio instalado fue aprovechado para sanear, limpiar y rejuntar la mayor superficie posible de la fábrica del monumento.

2007-2008

En esta fase fue completada la intervención en la torre suroeste o de los Cuatro Vientos, reparada la torre noroeste y cubierto el paso que comunica el atrio norte con la galería de poniente así como la antigua casa del sacristán, con lo que quedaron terminadas todas las cubiertas. A continuación se trabajó en los pasos de ronda, los espacios que quedan bajo la cubierta, la antigua casa del sacristán y la sacristía, para que todos ellos fueran accesibles y pudieran ser visitados. Las obras comenzaron el 9 de julio de 2007 y finalizaron el 30 de octubre del año siguiente y su importe ascendió a 907.296,56 euros.

En la torre de los Cuatro Vientos, donde ya se había reconstruido la azotea, se optó para salir a ella por una solución similar a la que se dio en la torre de los Picos: un cilindro metálico recubierto de listones de madera de teca. Puesto que no planteaba ningún problema estructural, el resto de los trabajos estuvieron dirigidos a facilitar y hacer más seguro el acceso: fueron colocadas barandillas de protección, pasamanos en todos los tramos de las escaleras, cierres en las puertas y ventanillas y dotada la escalera de una sencilla instalación de iluminación. En la torre noroeste fue sustituido el remate para evitar las filtraciones que se producían, adecuado el paso que la conecta con el coro y colocados cierres en puertas y ventanillas.

Para completar la intervención en las cubiertas de la zona norte, el paso que se asoma a la nave de la universidad y comunica la galería de poniente con el pórtico norte fue cubierto con un tejadillo compuesto por estructura de madera laminada, tabla, lámina impermeable, doble rastrel para sujeción de la teja canal y teja cerámica curva con tacón.

También fueron concluidos los tejados que rodean la iglesia por el lado meridional con la ejecución de la cubierta del sector que corres-

ponde al antigua casa del sacristán, construida con estructura de madera laminada, tabla, lámina impermeable y teja cerámica curva con tacón, y con un tramo de terraza con cubierta invertida junto a la torre principal para dejar completamente a la vista la gran ventana románica, que fue limpiada y restaurada.

La iglesia de Santa María tiene, como ha podido deducirse de todo lo dicho hasta ahora, un paso de ronda cubierto que la rodea totalmente. Una vez que se llega a la plataforma situada ante la portada meridional –único espacio que no está cubierto– es posible circular con escaso cambio de nivel –crece ligeramente hacia el lado norte– por su perímetro: a la derecha se pasa por una puerta en arco bajo la casa del sacristán, se continua por un paso más angosto debido a la sacristía, a continuación se recorre el ámbito que rodea los ábsides y se llega a la esquina nordeste, bajo la que se ubica el osario. En ese punto comienza el atrio o pórtico norte, estructurado en dos ámbitos, uno más estrecho marcado por lo contrafuertes calados con sendos arcos, donde se sitúa la portada septentrional de la iglesia, a un nivel intermedio entre el del atrio y el de la iglesia, y otro más amplio delimitado por los pilares de los arbotantes y las arcadas dispuestas entre ellos hacia la plaza situada al norte de la iglesia; sigue un paso al norte paralelo al último tramo de la iglesia abierto hacia el extremo de la arruinada nave de la antigua universidad, el giro bajo la torre noroeste, la galería occidental, un nuevo giro bajo la torre suroeste y un corto tramo hasta desembarcar de nuevo en el atrio sur. Existen algunos peldaños en este recorrido, difíciles de suprimir en el lado occidental y ante la portada septentrional, pero con solución posible en el lado oriental. Además de los aspectos generales de adecentamiento de suciedad, diversos daños en los muros, rejuntados inadecuados y defectos en los pavimentos, existía



El pórtico habilitado como capilla durante las obras de la iglesia

un problema en el atrio norte, que era la entrada de agua en la iglesia por la portada de ese lado debido a la mala nivelación del pavimento y a causa de la apertura en los años ochenta de las arcadas cegadas, que protegían del azote de agua, nieve y viento. Las obras en el paso perimetral pretendían solucionar estos asuntos y posibilitar un recorrido sin barreras desde el atrio sur hasta el norte y hasta la galería occidental.

Otro objetivo de esta fase de las obras era completar el acceso independiente a la azotea de la torre de campanas previsto en el plan inicial de las obras, mediante la construcción de una escalera helicoidal que comunica el paso de

ronda que rodea los ábsides con la llamada casa del sacristán, así como la construcción del forjado del piso de esta casa, que posibilita el paso al primer piso de la torre, en el que puede en el futuro situarse un punto de información para el recorrido de visita del monumento.

Conforme a lo anterior, en la terraza que comunica el mirador de poniente con el atrio norte fue llevada a cabo la retirada y recolocación de las losas del pavimento ajustando ligeramente su nivel para suprimir un escalón, el desmontado de la cornisa situada a nivel del enlosado y su reposición al nuevo nivel del pavimento, y la colocación de una nueva barandilla hacia la “universidad”.

En el ámbito que rodea a los ábsides fueron realizadas las siguientes tareas: limpieza mecánica y teñido de la estructura de madera del techo; lucido de la coronación de los ábsides con mortero de cal; saneado de juntas, limpieza y rejuntado de la fábrica de sillería del muro perimetral y de los muros interiores, así como diversas consolidaciones, cajeados y reposiciones; y ejecución de las ventanas geminadas en el muro exterior según los datos encontrados, de las tapas y frentes de las tumbas y de los remates de saeteras.

A continuación fue retirada la losa del pavimento del paso de ronda y del atrio norte. Tras demoler las soleras de hormigón fueron realizadas catas en distintos puntos del atrio norte para descubrir la localización y los pavimentos de la antigua sacristía, el perímetro del osario y las bases de las pilastras del atrio. En el osario –que fue limpiado y desescombrado– fue reparada la trampilla de acceso, y en la zona inmediata a la iglesia fue recrecido el arranque original del tambor del ábside del Evangelio que había quedado al descubierto al rebajar la cota del pavimento. Luego fueron preparadas las bases de los pavimentos. Fue dejado en el nivel original –más bajo que el resto del atrio– el espacio previo a la portada septentrional, de forma que se aprecia en toda su altura y se reduce el número de peldaños de la escalera del interior de la iglesia. El atrio norte se pavimentó con losa y la ronda oriental con ladrillo colocado a espiga. Al pavimento de la ronda se le dio una leve pendiente para suprimir los escalones que había en el encuentro con el atrio norte.

La arquería y los huecos del atrio norte fueron cerrados de forma provisional con tableros contrachapados con el fin de acondicionar ese espacio para la celebración de actos litúrgicos durante las futuras obras del interior de la iglesia, y cerrada con albañilería la parte inferior del

arbotante que separa la nave de la antigua universidad del atrio norte.

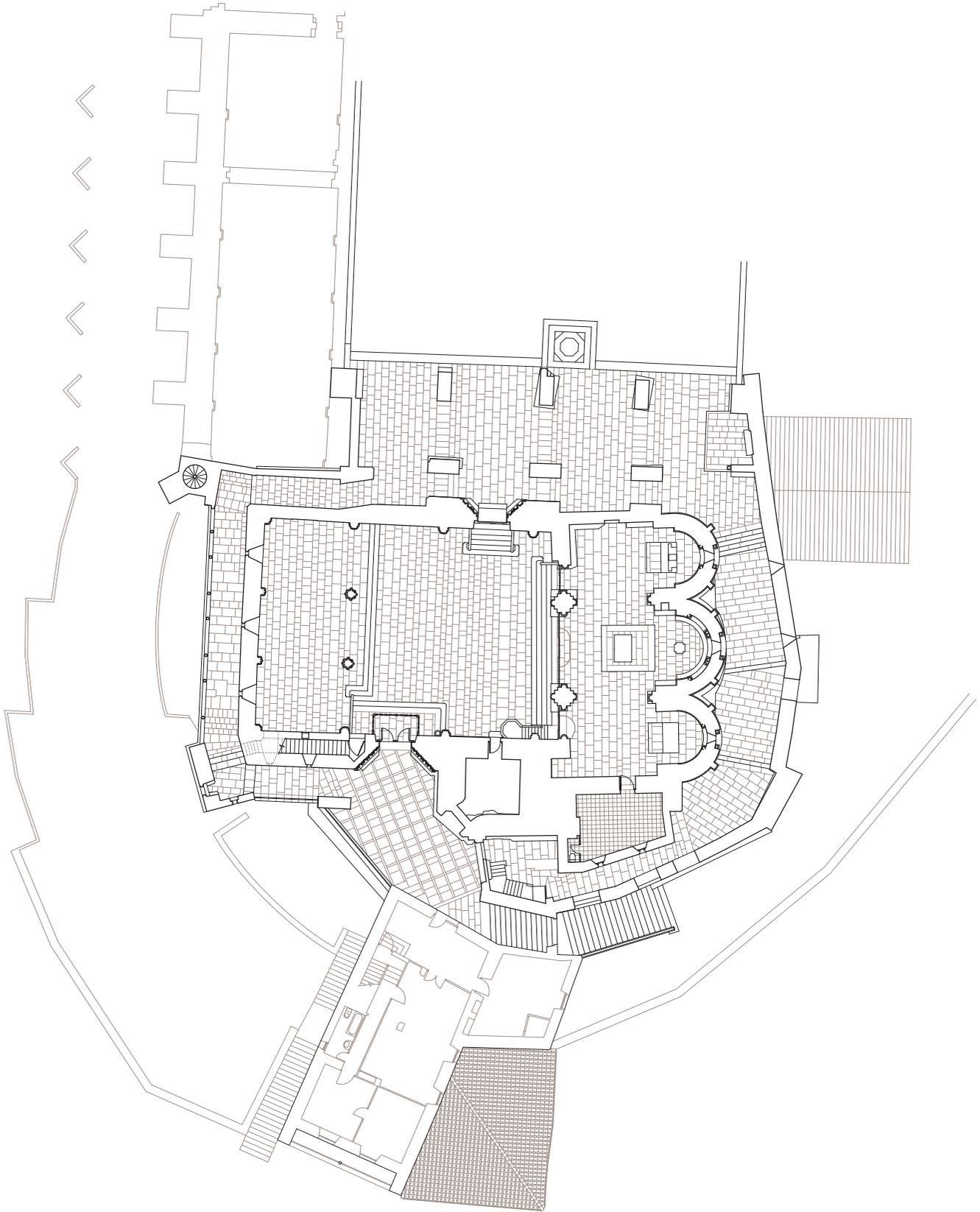
En lo que había sido la casa del sacristán fue construido un forjado de vigas, tabla y tarima de madera de abeto, y colocada una escalera metálica helicoidal entre la planta del paso de ronda y el piso ubicada dentro de un cilindro metálico forrado con listones de madera de iroko, que repite así en el inicio del recorrido de la torre la configuración del cuerpo de salida a la azotea. Además, como en el resto del paso de ronda fueron saneadas las juntas, limpiada y rejuntada la fábrica de sillería. En la sacristía fue construido un aseo.

Las obras se ejecutaron entre el 9 de julio de 2007 y el 30 de octubre de 2008 e importaron 907.296,56 euros.

2009-2010

Una vez terminada la envolvente del edificio, fue acometida la restauración del interior de la iglesia, que fue llevada a cabo entre el 2 de marzo de 2009 y el 23 de abril de 2010. Importó 972.545,66 euros y fue ejecutada, como las anteriores, por Construcciones Aranguren S.A. Requirió el traslado del culto al pórtico norte que se habilitó provisionalmente a tal efecto.

El aspecto que presentaba el interior del templo en el año 2008 era resultado de las dos grandes intervenciones del pasado siglo, sin duda meritorias. La de los años 50, dirigida por Yárnoz Larrosa, y la de los 80, por Yárnoz Orcoyen. En la primera, siguiendo los criterios y el gusto de la época, se “vacío” el templo. Se eliminaron los revocos, se “sacó la piedra”, se picaron las juntas de todos los paramentos de la iglesia y, siguiendo una práctica habitual en aquellos momentos, se tomaron con mortero de cemento portland. Esto en lo que se refiere a las fábricas de sillería. En lo que respecta a los bienes muebles, se retiraron casi todos los retablos y cuadros, que fueron almacenados en la casa parroquial.



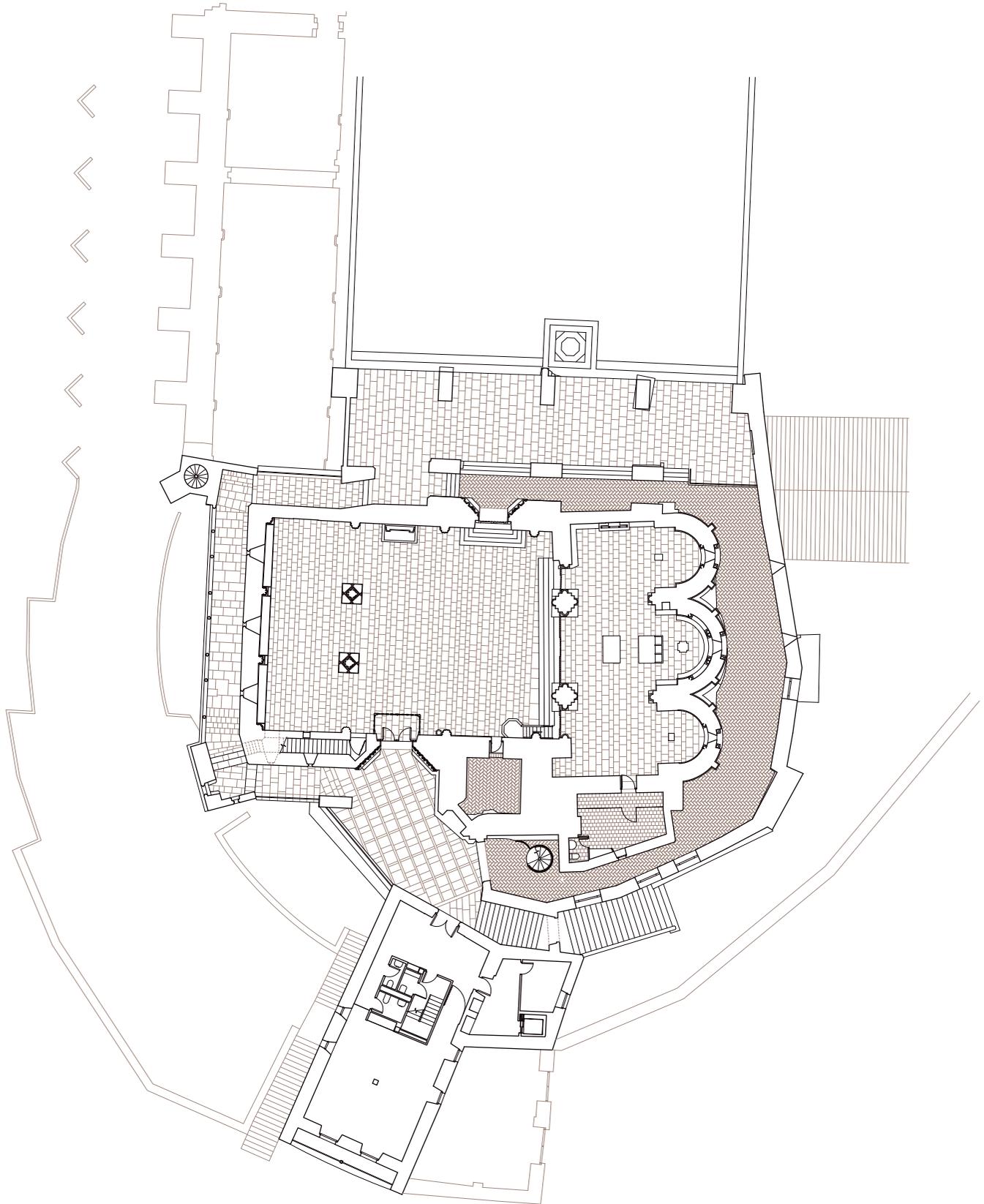
Planta del interior de la iglesia antes de la restauración



Sección longitudinal, antes de la restauración



Interior de la iglesia después de la restauración



Planta del interior de la iglesia después de la restauración



Sección longitudinal, después de la restauración

En la segunda intervención, fue excavada la nave del siglo XIV en busca de restos que documentaran una supuesta construcción prerrománica, que no apareció. Para dejar las basas de la nave y del sotacoro a la vista se escalonó la nave gótica. Esto benefició la percepción de los niveles originales, que se ajustaban a los del sustrato rocoso, pero provocó una sensación de desorden y otros problemas de tipo formal y funcional, entre ellos las frecuentes caídas: no sin motivo la nave había sido nivelada anteriormente.

La reciente actuación ha partido de un estudio del monumento quizá más detenido que los que entonces se realizaron y ha podido evaluar la repercusión de aquellas decisiones, no sólo en el propio monumento, sino en el contexto más amplio y quizá más avanzado de los actuales enfoques y métodos de intervención en

los edificios históricos, así como desde unas posibilidades técnicas mayores.

Un trabajo previo a la restauración propiamente dicha fue la retirada, transporte y acopio del mobiliario litúrgico en un almacén municipal. Las obras comenzaron con la protección de los bienes muebles que se iban a restaurar *in situ* –sillería del coro, pintura mural, antepecho del coro y rejas– y con la retirada y transporte de los bienes muebles que se iban a restaurar en taller –facistol, púlpito y cancela–. A continuación se desmontaron los tres altares y la peana de la Virgen, elaborados para la restauración de los años cincuenta.

Con la iglesia totalmente vacía se procedió a igualar el nivel de la nave gótica. Como ya se ha indicado más arriba, en los años ochenta, apoyándose en que la iglesia ganaba en esbel-



Cabecera. Ábside mayor a falta de colocar el alabastro



Cabecera. Ábside del evangelio. Sagrario

tez, se tomó la decisión de escalonar la nave para dejar vistas las basas descubiertas. La consecuencia más notable de aquella decisión fue la aparición de tres niveles distintos en la nave: cancela, dos tercios de la nave y sotacoro. Y un sinfín de peldaños y barandillas que fraccionaban el espacio.

Con esta intervención se han unificado los niveles del templo. Cancela, nave y sotacoro se han dejado al mismo nivel. Esta decisión ha supuesto mantener el nivel de la cancela, elevar la altura de dos peldaños el nivel de la nave y de cinco el del sotacoro. De esta forma el pavimento ha quedado de nuevo por encima de las basas, pero la ausencia de escalones y barandillas permite apreciar mejor el espacio interior del templo que, sin barreras arquitectónicas, resulta más sosegado y más adecuado a su función. Para igualar el nivel del suelo y al mismo tiempo permitir la visión de las basas de los pilares se ha construido una solera elevada en la que se han dejado unos fosos en torno a los pilares del sotacoro y una fosa corrida a lo largo de todo el muro de los pies. Tanto las cajas de los pilares como la fosa corrida se han aprovechado para situar en ellas la iluminación del sotacoro y se han cubierto con vidrio de seguridad. La solera elevada se ha construido sobre tabiques palomeros de bloque de mortero de cemento, asentados directamente sobre el enlosado existente, tablero de hormigón con aislante térmico, capa de compresión, e instalación de suelo radiante, sobre la que se ha colocado un nuevo enlosado de piedra. Sólo se ha ejecutado el tendido de tubos de la calefacción por suelo radiante. La sala de calderas, que se ubicará en la casa parroquial, se incluye en la restauración de ese edificio.

Una vez ejecutada la solera de la nave se procedió a retirar el enlosado de la cabecera románica para llevar a cabo el rebaje del terreno que exigía la instalación de calefacción por suelo radiante proyectada.

La instalación de calefacción por suelo radiante en la cabecera conllevaba la retirada del enlosado, el picado de una previsible solera de hormigón y el rebaje de tierras con seguimiento arqueológico. Se suponía que la solera ejecutada por Yárnoz Larrosa en los años cincuenta apo-



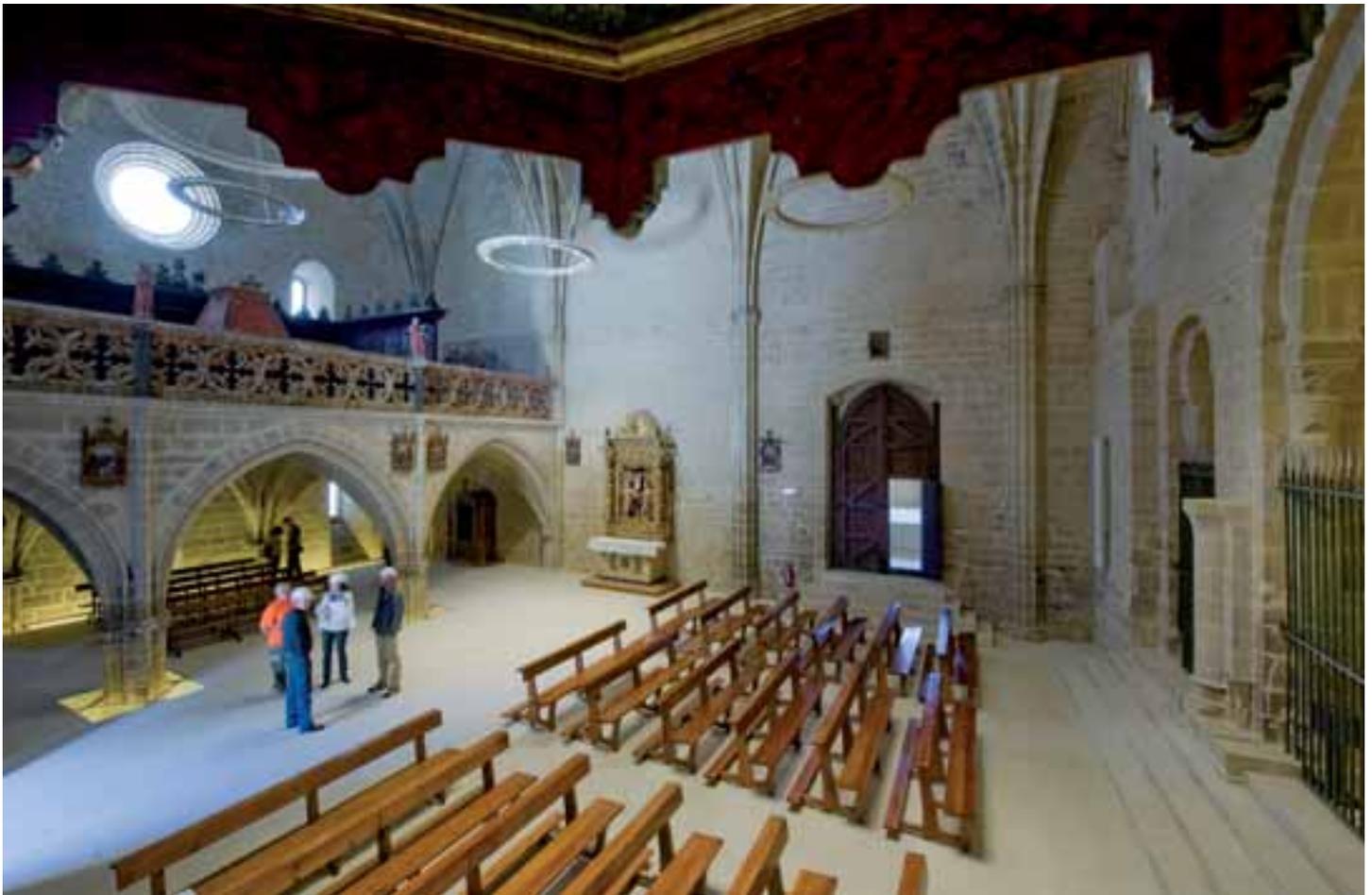
Antepecho del coro y sotacoro restaurados



Sotacoro restaurado



La cabecera restaurada



La iglesia después de la restauración. La nave desde el púlpito

varía directamente en la roca. Sin embargo, fue una grata sorpresa descubrir que la intervención de Yárnaz Larrosa había sido muy respetuosa porque se hicieron catas puntuales y solo se rebajó el suelo para llevar el pavimento a lo que consideraron era el nivel original. Gracias a su prudencia quedaban todavía muchos restos que estudiar en la cabecera. Con esta nueva perspectiva la directora de la excavación, los técnicos de la Sección de Arqueología y la dirección facultativa consideraron que en esta ocasión debía agotarse el yacimiento y se planteó una excavación en área. Los pormenores de la excavación quedan recogidos en otro capítulo de esta publicación.

Finalizada la excavación arqueológica se tendió una lámina geotextil, se rellenó con grava el vaciado y se construyó una solera ventilada. Sobre la solera de hormigón se dispuso la instalación de calefacción por suelo radiante en toda la superficie de la cabecera dejando libres las zonas que iban a ser ocupadas por las peanas, el altar y la sede.

Mientras se realizaban los trabajos descritos en la cabecera se montó andamio en toda la nave gótica y una plataforma bajo las bóvedas. Con los andamios montados comenzó la limpieza y restauración de las claves. Entonces se pudo comprobar que la restauración de los años cincuenta se había ensañado con las policromías llegando a relabrar la piedra para eliminar cualquier vestigio. Esta sensación quedó corroborada al descubrir el afán que se puso en borrar los escudos de la nave para que luciera en todo su esplendor la fábrica de piedra. Fue encargada la documentación y estudio de las policromías y de los revestimientos que pudieran conservarse en el interior del templo, para lo que se realizaron catas en el paramento norte del coro y en la nave.

A continuación se picaron todas las juntas tomadas con mortero de cemento en paredes y

bóvedas. El proyecto contemplaba la posibilidad de recuperar la pintura de fondo de las paredes de la nave. Aunque quedaban restos del despiece, en trazos blancos, el presupuesto no había contemplado esta partida por la dificultad de llevarlo a bóvedas y pilares. Estaba documentado por fotografías y quedaban restos puntuales de un despiece fingido que mostraban cómo estuvo pintada la iglesia antes de que se picara y rejuntara con cemento toda la fábrica en la intervención de los años cincuenta. Ahora se han picado las juntas de cemento y se han rejuntado con mortero de cal hidráulica, colmatando la llaga. No se ha dado la lechada de cal prevista en proyecto porque con el rejuntado se ha conseguido el efecto deseado. Restauradas las claves, rejuntados todos los paramentos, restauradas las tracerías y colocados alabastros en las ventanas altas de la nave, se desmontó el andamio de la nave y se montó en la cabecera.

En los muros y bóvedas de los ábsides y sus tramos de ingreso fueron picadas todas las juntas de cemento en paredes y bóvedas y limpiados los paramentos no decorados para después tomar las juntas abiertas con mortero de cal. Aunque se preveía la posibilidad de aplicar un enjalbegado con agua de cal, finalmente no se consideró necesario.

Finalizados los trabajos en los muros de la cabecera, se enlosó de nuevo y de acuerdo con la diócesis se ordenó el presbiterio, realizando los nuevos elementos que eran necesarios. En el sotacoro se ha colocado la pila bautismal de la desaparecida iglesia de Benegorri. También se han recuperado, en la cabecera y en la nave, algunos retablos retirados en los años cincuenta.

En el coro se desmontó la caja del órgano, que estaba vacía, para consolidar, restaurar y dejar a la vista las pinturas murales que se ocultaban tras ella. La caja se trasladó al almacén municipal. A continuación, se desplazó la si-



El coro después de la restauración. Trasdós de la sillería



El coro después de la restauración. Sillería y facistol



La iglesia después de la restauración. La nave hacia el coro

lería del coro para centrarla en la nave gótica. Para completar la operación, se retiró la tarima que rodeaba a la sillería y quedó a la vista el enlosado del coro. El facistol, restaurado para la ocasión, se colocó en el centro. De esta forma se daba un paso más para conseguir la armonía que, en nuestra opinión, le faltaba al interior del templo. La intervención en el coro se completó con la restauración de las policromías de su antepecho.

Al desaparecer la caja del órgano ha quedado franco el acceso a la puerta que da paso a la escalera de caracol de la torrecilla noroeste, que comunicaba el coro con la sacristía de finales del siglo XVI, hoy desaparecida.

Los conductos de agua que vienen de la casa parroquial y alimentan los circuitos de ca-

lefacción de la iglesia tenían que pasar por el atrio de la portada principal, que presenta un enlosado con compartimentación de sepulturas. Aunque para pasar los conductos no era necesario desmontar todo el enlosado –bastaba con levantar una hilera de losas– el proyecto preveía retirarlo todo para realizar algunas modificaciones en la superficie del atrio. Había varios motivos para plantearlo: rectificar las pendientes para recoger las aguas en un punto, impermeabilizar la terraza para eliminar un foco de humedad en la casa parroquial, y salvar la barrera arquitectónica que, finalizadas las obras en la casa, supondría el umbral de la puerta de entrada. La rectificación de las pendientes del atrio llevaba aparejada la modificación del tramo de escaleras contiguo.



La iglesia después de la restauración. La nave hacia la cabecera

Tras retirar el enlosado y con la compartimentación de las sepulturas a la vista los arqueólogos procedieron a vaciar dos sepulturas. Aparecieron dos niveles de enterramientos y un carnario medieval. Los detalles de la excavación pueden consultarse en otro capítulo de esta publicación. A diferencia de lo ocurrido en la cabecera, en este caso se decidió no agotar el yacimiento, documentar los hallazgos, protegerlos con una malla geotextil y rellenar con grava lo vaciado. A continuación se construyó una solera de hormigón y sobre ella se formaron las nuevas pendientes. Junto a la casa parroquial se dispuso una zanja de drenaje que recoge y conduce el agua de posibles filtraciones hasta una arqueta situada junto al arco en el rellano de las escaleras.

Previamente a la ejecución de la solera del atrio se recogieron todas las bajantes de pluviales que desaguaban en él. Se han conducido a una única arqueta situada bajo el sumidero que recoge las aguas superficiales del atrio.

Las instalaciones de calefacción, de electricidad, de iluminación, de megafonía y de seguridad son nuevas. La instalación de electricidad tiene el contador en la placeta, empotrado en el muro pero con una nueva acometida, nuevo cuadro general y nuevo cuadro de encendido en la sacristía. La línea de distribución va entubada bajo el pavimento.

La iluminación de la cabecera –Virgen, sagrario, altar, ambón– se ha realizado con proyectores para lámpara halógena de bajo voltaje montados sobre raíles electrificados colocados en vertical y alimentados por manguera oculta en las juntas de sillería, y la de las bóvedas de cañón de los tramos rectos con regletas de lámpara fluorescente colocadas sobre las impostas. La iluminación de la nave se ha llevado a cabo con cinco luminarias colgantes circulares de 2.380 mm de diámetro –dos en cada uno de los tramos más próximos a la cabecera y una cen-

trada sobre la sillería del coro– que incorporan doce proyectores de lámparas halógenas de bajo voltaje dirigidos hacia el suelo y quince hacia las bóvedas. El sotacoro se ha iluminado con nueve regletas de lámpara fluorescente colocadas en la parte inferior de la fosa longitudinal que se ha dejado a los pies de la nave y dos regletas en cada una de las fosas cuadradas que se han ejecutado para dejar vistas las basas de los pilares del coro. La iluminación de emergencia se ha realizado con equipos autónomos.

La instalación de megafonía tiene el mando y el amplificador en la sacristía, conexiones para micrófonos en la sede, altar y ambón, dos altavoces en la cabecera y una columna acústica procesada y autoamplificada para toda la nave. La luminaria del coro incorpora seis altavoces.

La instalación de protección contra el rayo se renovó tras la restauración de la torre de campanas.

En cuanto al resto de bienes fijos y muebles de esta iglesia, en otro artículo de esta publicación se describen los criterios, procedimientos y técnicas empleados en su restauración.

2010

La última intervención en el conjunto de Santa María de Ujué ha estado centrada en la restauración y rehabilitación de la casa parroquial de origen gótico situada junto a la iglesia. Las obras, con un presupuesto de 1.776.533,98 euros, dieron comienzo el 19 de noviembre de 2009, pero se han desarrollado casi en su totalidad a lo largo de 2010.

El edificio, aparentemente simple, se caracteriza por su complejidad espacial ya que para adaptarse a la fuerte caída del terreno, dispone de varios niveles con accesos independientes. Esta independencia entre plantas permite que se desarrollen en el mismo edificio distintos usos sin que interfieran entre ellos. Hasta ahora, las plantas superiores estaban destinadas a casa pa-



Acceso a la planta primera de la casa parroquial, antes de la restauración



Planta primera de la casa parroquial antes de la restauración



La casa parroquial y el edificio anejo donde se puede ver la caja del ascensor en construcción

roquial y las inferiores servían como almacén parroquial y aseos públicos para las romerías.

El edificio se encontraba en un estado de deterioro avanzado que impedía el desarrollo de las funciones que albergaba. Además, debido a las transformaciones estructurales y funcionales que había sufrido a lo largo de su historia, se habían alterado profundamente sus espacios y volumetría original. A la necesidad de mejorar las dotaciones destinadas a casa parroquial se sumaba la circunstancia de que Ujué no disponía de un punto de acogida para visitan-

tes. Tratándose de un edificio tan estratégicamente situado, se proponía aglutinar ambos usos en el edificio, destinando las plantas superiores a casa parroquial y las inferiores a recepción y acogida de visitantes.

Además, el edificio adosado a la casa parroquial, tal vez “la casa del diezmo”, ofrecía la posibilidad de instalar en su interior un ascensor que comunicase la planta baja, al nivel de la plaza, con el atrio de la iglesia, permitiendo de esta forma el acceso al templo y al resto del conjunto monumental a personas con movilidad



Vaciado de la casa parroquial

reducida. Al mismo tiempo, la planta tercera de este edificio resultaba el lugar idóneo para alojar la sala de calderas de la calefacción de la iglesia y de la propia casa parroquial.

De este modo, el proyecto daba respuesta a las necesidades actuales, al mismo tiempo que recuperaba y potenciaba los valores arquitectónicos, históricos y sociales del edificio principal.

Concluida la intervención, desde la placeta se accede a un atrio que ocupa el lugar de una de las edificaciones que habían sido adosadas a la casa parroquial y que su estado de ruina había forzado su derribo, y de la que sólo se ha conservado el arranque de los muros perimetrales. Para adaptarse a la topografía de la plaza, el atrio se articula en dos niveles con accesos independientes. El nivel inferior se utiliza como

aparcamiento para el párroco y desde el superior se accede a los dos edificios que forman el conjunto.

La planta baja del edificio principal es un espacio diáfano que destaca por su sistema estructural. Se trata de un forjado de madera con vigas dispuestas de forma radial que apoyan en los capiteles de dos pilares de piedra de sección circular. Este espacio se destina a albergar el punto de acogida turística. El volumen adosado contiene el ascensor que comunica con la planta primera y segunda, hasta llegar al nivel del atrio de la iglesia.

En la planta primera se repite el sistema estructural y la diafanidad de la planta baja, pero incrementa considerablemente su altura, ya que tuvo una entreplanta que no se ha recu-



Estructura de la primera planta de la casa parroquial, antes de la restauración

perado. Este espacio se ha destinado a sala de exposiciones y puede estar funcionalmente vinculado al punto de acogida para visitantes. El ascensor, emplazado en el volumen anexo, sirve a esta planta a través del pasadizo exterior cubierto que da acceso a la sala principal.

La planta segunda forma parte de la ampliación que se llevó a cabo en fecha indefinida. Se accede a ella desde el atrio de la iglesia, y de ella arranca la escalera que da acceso a la planta tercera –residencia del párroco– y a la bajocubierta.

La planta de la casa parroquial está compuesta por dos amplios espacios articulados por una pieza central que los divide: en la parte norte el zaguán y en la parte sur el salón parroquial. La caja central que separa y articula

ambos espacios, contiene la escalera, dos cabinas de aseos adaptadas para personas con movilidad reducida y un cuarto de limpieza. Esta distribución permite liberar el resto de la planta y destacar los muros perimetrales y la estructura de vigas, solivos y revoltones.

El zaguán de la casa parroquial comunica directamente con el volumen anexo, en el que desembarca el ascensor y en el que se sitúa también el despacho parroquial. La estratégica posición del zaguán lo convierte en el lugar idóneo para albergar un punto de venta de recuerdos de Ujué.

En la planta tercera del volumen principal se han dispuesto dos viviendas: la residencia del párroco y un apartamento para invitados. En esta planta se agrupan de nuevo los cuartos



La planta baja de la casa parroquial durante las obras



Montaje de los pilares de la primera planta de la casa parroquial



Detalle de la estructura radial de la planta baja durante las obras



La planta primera de la casa parroquial restaurada



Desmontado de la estructura de techo de planta baja

húmedos y la escalera para liberar el resto del espacio. Las distribuciones de ambas viviendas buscan crear un espacio diáfano y versátil capaz de poner en valor la preexistencia. Desde el espacio de la escalera se accede directamente al edificio anexo en el que está la sala de instalaciones con su vestíbulo de independencia. Como ya se ha indicado, la sala de calderas da servicio a este edificio y a la iglesia.

La intervención no ha contemplado la utilización de la bajocubierta.

El avanzado estado de deterioro en el que se encontraban los distintos forjados y las exigencias de la normativa vigente en materia de seguridad estructural obligaron a optar por desmontar todos los forjados y pilares.

La actuación ha repetido el peculiar sistema estructural del edificio adaptándolo a las exigencias actuales en lo referido al cumplimiento de la normativa de seguridad estructural, segu-

ridad en caso de incendio y protección frente al ruido. Todos los forjados del edificio y los pilares de las tres plantas superiores se han realizado con estructura de madera laminada. Los pilares de las plantas baja y primera son los originales de piedra.

Todos los muros exteriores son de carga. Aunque la piedra no presentaba ninguna patología, se apreciaba claramente cómo los muros habían tenido problemas de asiento que habían producido grietas considerables, principalmente en el alzado este y en los ángulos meridionales del interior del inmueble. Los muros han sido consolidados y saneados, y el mortero de las juntas ha sido picado y rejuntado con mortero de cal.

Los pilares de planta baja y planta primera son de piedra de sección circular con doble ménsula o capitel de apoyo: la inferior para apearse los jbalcones y la superior para apoyo de







las vigas. Han sido desmontados, dado que presentaban cierta inclinación, y vueltos a montar sobre nueva cimentación. En las plantas superiores, los pilares eran de ladrillo y las vigas de madera de los forjados apoyaban en ellos de manera excéntrica. Para mejorar la transmisión de las cargas y conseguir la continuidad de los pilares entre plantas, se han construido pilares de madera laminada de sección cuadrada.

Como ya se ha dicho, en la planta baja del volumen principal había restos de lo que en origen fue una estructura radial formada por vigas de madera que descansaban en los muros perimetrales y en dos pilares de sección circular. Sobre esas vigas dispuestas radialmente apoyaban cuartizos de madera de enebro sobre los que se había tendido una solera de mortero de cal. Teniendo en cuenta que los pilares circulares están tanto en la planta baja como en la

planta primera, era razonable pensar que este tipo de forjado estuviera originariamente en ambas plantas.

Se trata de un sistema constructivo que ha tenido graves problemas, quizá simplemente por vejez y defectos de mantenimiento, ya que en la planta primera este tipo de forjado radial había sido sustituido por otro ortogonal y en la planta baja los pocos restos conservados aparecían reforzados con numerosas vigas auxiliares añadidas con los años.

Frente a la complejidad de este tipo de forjado y de sus limitaciones respecto a cualquier ordenación ortogonal, hay que destacar su originalidad y su gran potencia estética, y por eso se consideró fundamental recuperar el concepto estructural –de fuerte repercusión espacial– y reinterpretarlo para adaptarlo a las necesidades y exigencias actuales. Se ha construido en las dos plantas una estructura radial de vigas de madera



laminada sobre las que se ha colocado un tablero estructural.

En las plantas segunda y tercera, los forjados de techo estaban compuestos por vigas principales de madera que apoyaban en los pilares y en los muros, y sobre ellas solivos con revoltones de ladrillo lucidos. El sistema de revoltón tradicional se ha sustituido por otro de ejecución más rápida y limpia. Tanto las vigas principales como los solivos son ahora de madera laminada de sección rectangular.

La cubierta a dos aguas estaba compuesta por una viga de cumbrera que apoyaba en tres pilares y en los muros testeros, cabios y el en-

tramado de cañizo sobre el que descansaba la teja. Se ha repetido esta configuración, pero empleando, como en los forjados de las plantas, madera laminada. Se ha regularizado el muro de coronación para colocar un durmiente de madera para los cabios. Los faldones se han formado con tabla de abeto, aislamiento térmico, impermeabilización, teja canal con tacón y cobijas fijadas con ganchos. Los canalones y las bajantes son de cobre. También se han forrado de cobre los dos cajones realizados con estructura de madera que forman las chimeneas.

Los muros se han revestido por su cara interior con mortero de cal y en su mayoría se han

trasdosado con placa de cartón yeso y aislamiento térmico de lana de roca. No se han trasdosado en los huecos originales de sillería que se han dejado vistos. Toda la tabiquería se ha realizado con placas de cartón yeso y lana de roca en el interior.

Se han mantenido los huecos existentes, tanto su posición como sus dimensiones, restaurando los desperfectos de los originales. Han sido tapiados tres grandes pasos abiertos hacia la edificación desmontada, descegadas tres ventanas, reducido un gran hueco del edificio anexo y abierta una ventana en el alzado oeste, en la planta tercera, necesaria para el buen funcionamiento de la vivienda.

Toda la carpintería exterior es de madera de roble tratada a poro abierto. Las nuevas ventanas respetan las particiones y las proporciones encontradas. Se han colocado postigos de madera de roble para permitir el oscurecimiento interior.

Debido a la topografía del lugar, la planta baja y parte de la planta primera tienen los muros norte y oeste contraterreno. Para evitar las filtraciones de agua y las humedades en los muros, se han realizado zanjas perimetrales de drenaje. En todos los suelos que quedan en contacto con el terreno se ha construido una solera ventilada.

En el patio exterior de acceso de planta baja se ha colocado un pavimento de adoquín de piedra arenisca. En el pasadizo norte se ha retirado y vuelto a colocar el enlosado para introducir un drenaje, realizar una solera ventilada, pasar conductos de instalaciones y adaptarlo a los nuevos niveles de pavimento necesarios para cumplir la normativa de accesibilidad. El pavimento de planta baja, primera y segunda es de ladrillo recuperado colocado a espiga. En la planta tercera –residencia del párroco– se ha colocado tarima de roble. En la bajocubierta –sin uso previsto– se ha dejado la so-

lera de hormigón. En el balcón de la planta tercera se ha repetido el pavimento de ladrillo.

La restauración del conjunto monumental de Santa María la Real de Ujué ha resultado ser una ocasión excelente para profundizar en el conocimiento del monumento y para, desde ese mayor conocimiento, potenciar sus valores artístico y documental y su aprecio social, así como su función como templo. Se puede decir que se ha cumplido el objetivo planteado hace más de diez años: adecuar una iglesia con ocho siglos de historia a las necesidades de una iglesia del siglo XXI, conservando y potenciando aquellos valores que le han otorgado la categoría o condición de monumento.

